

Por qué "se corre" Aylwin

Por Jaime Guzmán, ex presidente de la UDI



El lunes pasado, en el programa de Canal 13 "Decisión 89", me correspondió debatir con el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Andrés Zaldívar.

Durante ese foro, el Sr. Zaldívar sostuvo que él no aceptaba la existencia de un gobierno militar bajo ninguna circunstancia. Ante ello, me vi obligado a refrescarle la memoria, recordándole que él no sólo había aceptado sino que había impulsado la intervención militar de 1973 que dio origen al actual Gobierno.

En efecto, consultado el 23 de agosto de 1973 por la revista "Qué Pasa" respecto de las Fuerzas Armadas, el Sr. Zaldívar respondió textualmente:

"Creo que son las grandes reservas morales de nuestro país y pueden ser ellas quienes en un momento dado estén llamadas a solucionar las cosas aquí. En eso no hay que tener tapujos y lo demás es ser un hipócrita".

Ese "momento" en que las Fuerzas Armadas se vieron "llamadas a solucionar las cosas" llegó tan sólo

tres semanas después que el Sr. Zaldívar lo auspiciara, enfatizando en que ello lo hacía "sin tapujos" y que lo demás era "ser un hipócrita".

Comprendo la molestia del Sr. Zaldívar al verse confrontado hoy a esa posición suya de 1973 que él pretende negar o hacer olvidar. La dirigencia demócratacristiana carga con la contradicción insalvable de ser hoy aliada de los mismos sectores marxistas que contribuyó a derrocar hace 16 años.

Algo parecido le ocurre a Patricio Aylwin.

En declaraciones a un diario italiano, reproducidas en Chile por "La Prensa" del 19 de septiembre de 1973, el Sr. Aylwin afirmó:

"El Gobierno de Allende había agotado, en el mayor fracaso, la vía chilena hacia el socialismo y se aprestaba a consumar un autogolpe para instaurar por la fuerza la dictadura comunista... y las Fuerzas Armadas no hicieron sino adelantarse a ese riesgo inminente".

¿Cómo justificar ahora que, con tal de llegar a La

Moneda, el propio Sr. Aylwin encabece un pacto con esos mismos marxistas que incluso hoy pretenden reivindicar el régimen de la Unidad Popular y legitimar moralmente a una entidad terrorista como el Frente Manuel Rodríguez?

Por eso el Sr. Aylwin rehúsa discutir el pasado. En verdad, su pasado lo acusa al contradecir su presente.

- Y frente al porvenir la Concertación demócratacristiano-marxista es una sonámbula que carece de todo proyecto de futuro, anclada en retrógrados y fracasados enfoques estatistas o socialistas.

El contraste con Büchi resulta demasiado notorio. Por eso Aylwin "se corre" de nuevos debates, aun de forma tan poco airosa. Pero el pueblo se lo cobrará electoralmente el 14 de diciembre. El descenso de Aylwin se empieza a precipitar, así, aceleradamente.

S-XI-89